

Ideas fuerza para la intervención de S.E. en el debate general del 79° período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas

Señor Presidente,

En 2025 se cumplirán 80 años desde el día en que 51 países dieron el paso trascendental de crear la Organización de Naciones Unidas. Chile ha sido siempre parte orgullosa de este esfuerzo colectivo: fuimos uno de sus países fundadores, y hoy, 80 años después seguimos aquí defendiendo la democracia, la paz y el respeto íntegro a los derechos humanos.

El mundo en 1945 debe haber sido complejo. Lleno de esperanzas por el fin de la guerra, pero desgarrado por la pobreza, destrucción y muerte que dejó a su paso. Aún marcado por la infamia del colonialismo, ya comenzaban a bullir las inexorables emancipaciones de los pueblos de sus verdugos.

Ha pasado mucho tiempo desde entonces y el mundo ha cambiado radicalmente. Si un joven de 20 años de esa época despertara mágicamente el 2024 no podría creer lo que ve.

El mundo ha cambiado pero hay cosas que se mantienen igual. Un ejemplo es el Consejo de Seguridad de la ONU, y el mundo del 2024 no es el de 1945. Escuché en la mañana al Secretario General de la ONU, al Presidente de Lula Brasil y al Presidente Biden de Estados Unidos, manifestar su acuerdo en reformar el Consejo acorde a los tiempos de hoy. ¿Qué o quien lo impide? ¿Hay alguien en esta asamblea que se oponga? Desde Chile propongo que nos pongamos plazo para la reforma, y que para cuando la ONU cumpla 80 años lo haga con un Consejo de Seguridad del que sean parte Brasil desde América Latina, la India y al menos un país de África. No hay nada que lo impida salvo la falta de voluntad. Las instituciones humanas dependen de la voluntad de sus líderes y aquellas que no son capaces de adaptarse a su época corren el riesgo de derrumbarse. Es cosa de recordar el rápido colapso de la Sociedad de las Naciones. Hay momentos en que el cambio es la mejor manera de asegurar la continuidad de nuestra historia. Este es uno de ellos.

Lo mismo en la gobernanza financiera. Valoramos los esfuerzos que han hecho las instituciones financieras globales por modernizarse. Pero por sobre todo, desde

chile apoyamos la propuesta de África, liderada por Nigeria, para abordar la evasión fiscal, los flujos financieros ilícitos y las desigualdades en la recaudación de impuestos a través de la creación de una Convención sobre Cooperación Fiscal Internacional, logrando un sistema más transparente e inclusivo con un sistema de impuestos globales que apoye el financiamiento de la lucha a la crisis climática, en el cuál los países, pero también las grandes empresas transnacionales rindan cuenta de sus movimientos y aporten lo que corresponde a los países de donde han obtenido su riqueza.

Apoyamos también la iniciativa liderada por el Presidente Lula contra el Hambre y la Pobreza. El hambre y la pobreza no son naturales, no son inherentes a la humanidad. Somos nosotros, líderes del planeta, en conjunto con la sociedad civil organizada los responsables de erradicarlas.

Para todo esto no me cabe duda que es el liderazgo de una mujer (como señala el acuerdo de la Convención del futuro) que provenga de nuestra América Latina (por el criterio de rotación territorial) el que podrá encabezar este proceso siguiendo la senda reformista de Antonio Guterrez.

Señor Presidente, líderes del mundo

En ocasiones, la comunidad internacional es acusada de doble estándar frente a las violaciones de los derechos humanos que ocurren en una u otra parte del mundo. Se condena lo que hace el adversario, pero cuando un supuesto amigo es el que vulnera la carta de la ONU se mira hacia el lado o campea la ambigüedad. Desde Chile nos rebelamos contra el doble estándar en materia de derechos humanos. Como presidente joven, latinoamericano y de izquierda digo fuerte y claro que los derechos humanos se deben respetar siempre y en todo lugar, y debemos exigir este respeto sin importar el color político que tenga el gobierno de turno que los vulnere. Y es que la adolescente palestina asesinada en Gaza, el trabajador venezolano obligado a migrar de su patria, el niño ucraniano secuestrado por Rusia, el opositor silenciado en Nicaragua, o la mujer expulsada de la escuela en Afganistán solo por ser mujer, son antes que todo seres humanos. Y la voz de todas las naciones, sin importar su posición política debe alzarse para defenderlos. Esa es la posición de principios, más allá de cualquier interés geopolítico que defendemos desde Chile.

Por eso, me niego a elegir entre el terrorismo de Hamas o el genocidio que está llevando a cabo el Israel de Netanyahu. No tenemos porque elegir entre barbaries.

¡Yo elijo la humanidad!

Denunciamos la ocupación ilegal de los territorios palestinos y la negación de facto de la existencia de un Estado palestino independiente.

Desde Chile llamamos a un alto al fuego inmediato en Gaza que ponga fin al sufrimiento y la masacre de la población palestina y a la liberación inmediata de los rehenes que tiene Hamas. Israel debe respetar el derecho internacional, cesar el establecimiento y expansión de asentamientos ilegales en territorio palestino ocupado, y terminar con la ocupación de Gaza y los ataques indiscriminados a la población civil.

Y tal como ha sido nuestra política de Estado, **volvemos a insistir en la necesidad de alcanzar una solución sostenible de dos Estados con fronteras definidas, seguras y reconocidas internacionalmente según los límites de 1967.**

La guerra de agresión de Rusia a Ucrania debe parar, y es Naciones Unidas la instancia llamada a poner fin esa flagrante transgresión del derecho internacional. No podemos aceptar que se naturalice que un país puede invadir a otro y quedarse con parte de su territorio. Para países medianos como el nuestro, exigir el respeto al derecho internacional es nuestra garantía de resguardo de nuestra soberanía territorial. Hago especial énfasis en la situación de los niños ucranianos secuestrado por Rusia y llevados a su territorio. Deben ser devueltos a sus familias.

Ante esta Asamblea, Chile reafirma su compromiso con la democracia como único sistema capaz de mantener la paz, alcanzar el desarrollo sostenible, y proteger la dignidad, los derechos y las libertades fundamentales de las personas.

Por eso miramos con preocupación la creciente desafección de las y los ciudadanos hacia esta forma de gobierno, así como la emergencia de liderazgos autoritarios, que persiguen o insultan a quienes discrepan de ellos. **Es nuestro deber alzar la voz y combatir a quienes erosionan la democracia, ya sea con**

autoritarismo o difundiendo noticias falsas sin pudor. Al mismo tiempo, debemos responder a las frustraciones, anhelos y necesidades de la ciudadanía para que vuelva a confiar en las instituciones y mecanismos democráticos.

Vemos con preocupación cómo estas amenazas se ciernen sobre nuestra región. Chile seguirá construyendo puentes entre sociedades diversas, buscando la integración de las voces de América Latina para promover la paz y la estabilidad. **Ello no impide que condenemos con dureza cualquier violación de los derechos humanos, el derecho internacional, o atentados contra la democracia en países vecinos.**

Chile está especialmente alerta frente a la crítica situación que vive Venezuela. Estamos frente a una dictadura que pretende robarse una elección, persigue a sus opositores y es indiferente al exilio no de miles, sino millones de sus ciudadanos. Se requiere una salida política a esta crisis que reconozca el triunfo de la oposición en las últimas elecciones y lleve adelante una transición pacífica a una democracia en forma.

A su vez, debo decir que las sanciones unilaterales impuestas por Estados Unidos no ayudan a la solución del conflicto, sino que por el contrario, lo agravan. Las sanciones económicas a quien más golpean es al pueblo venezolano, a los humildes, a los trabajadores. La crisis política se conjuga con la crisis económica y en conjunto han empujado a más de 7 millones de venezolanos al exilio, de los cuales 800 mil están en Chile. Quiero ser claro en este punto: Chile no está en condiciones de recibir más migrantes venezolanos. Autoridades de Estados Unidos, les llamó a levantar sanciones económicas que en el sur sabemos solo causan más pobreza en los pueblos y no en los dictadores.

Ninguno de nosotros, ni siquiera el más poderoso, puede enfrentar fenómenos como la crisis climática, las pandemias, la revolución digital o el crimen organizado transnacional por sí solos. Nos necesitamos los unos a los otros. Necesitamos también a unas Naciones Unidas y a una comunidad internacional, más fuerte, más activa.

Esta es la visión que hemos empujado en nuestra participación en los distintos organismos del sistema de Naciones Unidas. **Me permito destacar la recién finalizada presidencia de Chile del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (Ecosoc)**, donde impulsamos la inclusión del enfoque de género y la crisis de los cuidados, la defensa de los derechos humanos, un enfoque territorial en las discusiones, y la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones.

Hablo por todas y todos mis compatriotas al señalar ante esta asamblea nuestra preocupación por el incremento de la delincuencia organizada **transnacional y sus efectos devastadores para la seguridad y desarrollo de los países, así como para la democracia y la vida de las personas.**

Es fundamental que nuestros gobiernos actúen coordinadamente y articulen políticas públicas, estrategias y capacidad operativa que ayuden a frenar los delitos financieros, de narcotráfico, trata de personas y tráfico de armas. Por ello durante nuestra presidencia rotativa del Consenso de Brasilia se realizó su primera reunión de ministros, ministras y altas autoridades de seguridad pública y crimen organizado, de la cual fuimos anfitriones.

La seguridad es hoy la principal preocupación de la mayoría de nuestra gente en Chile y en América Latina, y los Estados no pueden rendirse ni naturalizar la violencia y el crimen organizado. Firmes contra la delincuencia, incansables en la construcción de comunidad y cohesión social.

Chile también está comprometido con **el desarrollo de políticas, marcos éticos y regulaciones para encauzar el desarrollo de la inteligencia artificial en forma ética, transparente y responsable**, que respete los derechos humanos, proteja los datos personales y promueva la integridad de la información y su uso en la era digital.

Hoy, las diferentes aplicaciones de IA reproducen prejuicios y estereotipos producto del refuerzo de los sesgos existentes en las bases de datos con que son entrenadas. ¿Vamos a confiar en que las empresas se auto-regulen? La historia nos enseña que eso no funciona. La comunidad internacional debe velar por lo más débiles que están siendo excluidos de este nuevo mundo en formación. Si no tomamos acciones ahora, como exigir la trazabilidad de los algoritmos, auditorías de datos e intervenciones humanas correctivas,

podríamos en pocos años asistir un nuevo tipo de exterminio: el exterminio digital de culturas no hegemónicas, perdiendo con ello la valiosa diversidad de la humanidad. No permitamos que eso suceda.

La inteligencia artificial y las nuevas tecnologías pueden ser un tremendo aporte al mundo. Recordemos hoy la ley 0 de la robótica de Asimov, que a mediados del siglo pasado desde la literatura ya nos conminaba a establecer que “un robot no puede dañar a la humanidad, o por inacción permitir que la humanidad sufra daño”.

Y es mi obligación llamar la atención sobre el desafío más importante que tenemos como generación: la emergencia climática. Proteger y sostener la vida en la tierra es una tarea que debemos asumir YA. Se los digo desde Chile, un país golpeado por la sequía, inundaciones e incendios cada vez más frecuentes. Pero aquí las fronteras son irrelevantes, porque nos duelen por igual el ciclón Idai que hace un par de años arrasó Malawi y Mozambique, los grandes incendios de Australia, las inundaciones en Bangladesh, el corredor seco de Centro-América, la amenaza del mar sobre Maldivas o los incendios que hoy están sucediendo en Córdoba Argentina. No neguemos la ciencia, no neguemos nuestra responsabilidad como humanidad sobre crisis.

Desde Chile estamos haciendo nuestra parte, cambiando nuestra matriz energética dejando de lado los combustibles fósiles, avanzando hacia la carbono neutralidad, protegiendo nuestros mares y áreas silvestres, cuidando la Antártica y ratificando el tratado de gobernanza oceánica más allá de las áreas jurisdiccionales (BBNJ) que invito a todos los países a suscribir.

Pero ante la magnitud del desafío los esfuerzos aislados no sirven. Necesitamos que todos, en especial las grandes potencias y aquellos que se beneficiaron de la explotación indiscriminada de los recursos naturales del planeta por décadas, asuman la responsabilidad y apoyen con recursos a quienes hoy están rezagados. No olvidemos que muchos de los países hoy desarrollados lo son por haber expoliado la riqueza de otros pueblos durante demasiado tiempo.

Son muchos los desafíos, pero no hay destinos escritos. De nosotros depende construir un mundo más justo y digno para todos y todas.

Hace algunas semanas, Elvira Hernández se convirtió en la segunda poeta chilena en obtener el Premio Nacional de Literatura después de Gabriela Mistral. Quisiera parafrasear aquí hoy una advertencia recogida en uno de sus poemas: **somos aves de paso, “pero nos hemos acostumbrado a comportarnos como monumentos”**. No convirtamos el multilateralismo y el sistema de Naciones Unidas en un monumento: hagamos de este gran logro histórico una energía robusta y renovada para mejorar la calidad de vida de la humanidad toda.

Muchas gracias.